

Experiencias educativas



PRIMARIA



CRA El Manantial SALA CONCIERTO

Ana Moreno Payo.

Colabora: María Jesús González Páez

CRA El Manantial. Escorial.

Experiencias educativas

■ CRA El Manantial. Escorial.

Me gustaría comenzar este artículo explicando que una de las principales características de nuestro centro es el de ser un centro rural agrupado y por tanto, está ubicado en dos localidades muy diferentes, con unas peculiaridades propias y un alumnado muy diverso, debido a la procedencia familiar y cultural: etnias gitanas, familias desestructuradas con un nivel socio-económico y cultural bajo o nulo, etc. Estas dos localidades son Escorial y Casar de Miajadas.

En Escorial, generalmente (90%), son las madres las que se implican en el proceso educativo de sus hijos y, por tanto, las que permiten que haya una relación entre familia y escuela. No suele haber problemas de absentismo y los padres y madres se involucran en el proceso educativo.

Por otro lado, nos encontramos con Casar de Miajadas que es la localidad en la cual vamos a centrar nuestro artículo. Casar de Miajadas cuenta con una población en su mayoría de etnia gitana y familias desfavorecidas socialmente. Familias en las que el nivel de analfabetismo es muy alto, y donde la estimulación y el apoyo académico es apenas inexistente. Los niños no encuentran en su ambiente familiar la ayuda necesaria para que avance su proceso de aprendizaje, por tanto, el rendimiento escolar es insuficiente o nulo, llegando a la siguiente etapa educativa (Secundaria) con conocimientos muy justos. A ello hay que sumarle que, debido a los pensamientos de su cultura, la mayoría de los padres y madres no quieren que sus hijo/as, continúen los estudios académicos, siendo muy pocos las que acuden al instituto de Miajadas y los que lo hacen es más por cuestiones económicas (renta básica) que por la importancia que supone la formación en la sociedad actual. Este hecho es más acentuado en las niñas, motivo por el cual las niño/as se encuentran especialmente desmotivadas y provocan conductas disruptivas en el desarrollo



del proceso enseñanza-aprendizaje. Además, la falta de hábitos los convierte en niños poco autónomos, que necesitan que las tareas sean muy dirigidas y requieren una atención personalizada, hecho que dificulta el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Teniendo en cuenta estas características, desde el centro nos propusimos fomentar la motivación en Casar de Miajadas, potenciar su capacidad creativa y mejorar su continuidad en el sistema Educativo a través de un proyecto que tuviera en cuenta sus raíces, sus tradiciones y su cultura, que los alumnos y alumnas tomaran conciencia de lo importante que es el saber, y que trabajando a través del arte y de la música también se aprenden las áreas instrumentales. Todo ello lo hicimos como parte del programa Ilusión –Arte.

Antes de comenzar todo el proceso nos planteamos qué objetivos generales queríamos conseguir:

- ▶ Impulsar la motivación de los alumnos/as por el estudio a través de las enseñanzas artísticas.
- ▶ Utilizar una metodología innovadora para el aprendizaje de los contenidos curriculares.
- ▶ Utilizar el flamenco como punto de interés para favorecer la motivación del alumnado en riesgo de abandono escolar.
- ▶ Involucrar, no sólo a los profesores, padres y madres de alumnos del centro, sino también a antiguos alumnos, para conseguir una participación más activa de toda la comunidad educativa.



¿Lo conseguiríamos?

Para comenzar con todo este proceso, lo primero que hicimos fue exponerles a las madres (y digo madres porque son las que acuden a las reuniones) cuál iba a ser a partir de ahora nuestro modo de trabajo, y cuál sería nuestro producto final: montaríamos un tablao flamenco, diseñaríamos nuestros trajes flamencos y nuestros alumnos asistirían a un concierto.

Y así comenzó todo... en un clase vacía, sin sillas, sin mesas, sin prácticamente nada.

Lo primero que había que hacer era medir el aula para comprar los tablonos y la tela de las cortinas. Y nuestros alumnos lo midieron, y bastante bien.

Montamos el tablao, barnizamos y colocamos las cortinas, pintamos las macetas del fondo y comenzamos las actividades con nuestros alumnos.

Teníamos que organizarnos, y ¿cómo hacerlo?. Pues con un cronograma. Cada semana nos reuníamos y proponíamos qué actividades se iban a llevar a cabo:

Búsqueda de información, pasos de sevillana, sesiones de E.Física, diseño de Tablao, escribir cartas, aprender a tocar el cajón flamenco, realización de siluetas, abanicos, peinetas, pendientes, diseño de entradas, cartelería, taller de maquillaje y peluquería, concierto.

En ocasiones, fue difícil seguir el orden, teníamos poco tiempo, pero puedo afirmar que no sólo realizamos las actividades del cronograma, sino que además añadimos otras, como entrevistas a cantaores flamencos (El Niño de la Ribera) o la localización en un mapa digital de los lugares en los que se baila flamenco. De este modo los alumno/as trabajaron todas las áreas instrumentales.

■ CRA El Manantial. Escorial.



¿Qué actividades realizamos?

Una vez elaborados los trajes y terminado el tablao, necesitábamos un grupo musical que pudiera inaugurarlo con una gran actuación, y qué mejor opción que hacerlo con antiguos alumnos. Así fue como conocimos a Los Negretes. Os preguntaráis quienes son los Negretes y cómo contactamos con ellos.

¿Quiénes son los Negretes?

El líder de los Negretes había sido un antiguo alumno nuestro que canta como los ángeles y qué, además de modo autodidacta, toca el piano y la guitarra. Primeramente, hablamos con su madre para exponerle la idea del concierto, seguidamente lo hicimos con el alumno y finalmente contactamos con el instituto. Tras varias reuniones con el profesor de música y varias llamadas a nuestro alumno acordamos la fecha del concierto.

¿Estaba todo preparado?

No, todavía teníamos que pintar las puertas de los camerinos, decorar las paredes con los cuadros de flamencas y flamencos y el photocall con todos los nombres. Trabajábamos a contrarreloj, pues el curso estaba llegando a su fin.

Los alumnos y alumnas realizaron el diseño del cartel de “Los Negretes” y de las entradas. Buscamos a las taquilleras y se pusieron a la venta.

Y por fin, llegó el gran día, el grupo acudió al centro, montaron los instrumentos y comenzó el concierto, vieron sus nombres en el código QR del cartel, y tras una gran actuación se les invitó a un pincho, ya que a los artistas hay que cuidarlos.

Y pensaréis... y ya está. Pues no. Esto no ha terminado aún. El colegio había asistido a un concierto, pero los padres y madres todavía no habían visto el tablao. Sería ahora su turno, cuando sus hijos/as actuarían y se vestirían como auténticos artistas del baile, utilizando todos los adornos que habíamos elaborado en el aula: abanicos, pendientes, mantones, sombreros cordobeses.

Y así llegó su momento, actuaron y bailaron, y los padres, madres, abuelos y tíos se emocionaron con el trabajo que habían realizado sus pequeños/as.

Se emocionaron ellos y nos emocionamos nosotros porque aunque había sido duro habíamos logrado nuestro objetivo, nos habíamos divertido y sobre todo habíamos aprendido que trabajando en equipo (aprendizaje colaborativo) y mediante centros de interés, las conductas mejoran, el absentismo desaparece y el claustro se une. Estábamos satisfechos por el trabajo realizado y habíamos conseguido unos resultados que estaban muy por encima de nuestras expectativas. ■